



**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**EN OCASION DEL REGRESO DE LOS PRIMEROS**  
**SOLDADOS PUERTORRIQUEÑOS DEL GOLFO PERSICO**

**7 DE ABRIL DE 1991**

Dicen que los días memorables se saben por la forma en que amanece. Y, en esta mañana, el aire amaneció dulce para todos los puertorriqueños. Hoy descolgamos cientos de cintas amarillas que con tanta esperanza colocamos esperando el regreso de ustedes. En esta mañana, nuestras plegarias de verlos aquí se cumplen. Y, con toda emoción, doy gracias a Dios Todopoderoso porque puedo decirles: COMPATRIOTAS PUERTORRIQUEÑOS, ¡BIENVENIDOS A CASA!

Me siento, como todos los puertorriqueños, además de alegre, orgulloso por la manera en que ustedes dijeron "presente" a esta cita con la historia.

Ustedes representan lo más noble del alma de nuestro pueblo. Un pueblo que desde la Primera Guerra Mundial ha defendido valientemente la democracia junto a la Nación Americana. Hoy, a los héroes de la Primera y Segunda Guerra Mundial, a los héroes de Corea y Vietnam, se unen ustedes. A ustedes, al igual que a aquellos soldados puertorriqueños que desafortunadamente perdieron sus vida en el conflicto, el pueblo de Puerto Rico rinde su más sentido homenaje. Ustedes son motivo de orgullo para todos los puertorriqueños, porque

han honrado nuestra patria y nuestra ciudadanía; porque con su presencia en el Golfo, ustedes han fortalecido la relación de mutuo respeto y afecto que nos une a los Estados Unidos.

Lo he dicho antes y lo repito ahora: en ustedes triunfa nuestra puertorriqueñidad; que es gallarda, que es desprendida, que es valiente y grande!

Sabemos los momentos difíciles que han pasado, lejos del hogar y de sus seres queridos. Quiero decirles que este pueblo, cada día, cada noche, rezaba por ustedes; que siempre han estado presentes en nuestras mentes. Ahora que estamos juntos, tanto familiares y amigos, quiero aprovechar para dar las gracias a todo Puerto Rico, por los muchos gestos de solidaridad que han tenido con nuestros soldados en la distancia. Gracias por cada carta y envío con que mantenían su moral en alto; llevándoles alegría y aliento; haciendo la separación menos dolorosa, porque en cada envío había cariño y amor a manos llenas, como sólo los puertorriqueños saben dar.

Cuando anunciaron el fin de la Guerra, a finales de febrero, empezó una verdadera fiesta en nuestros corazones. Es una alegría que hoy crece y que va a seguir creciendo desde ahora, según vayan cayendo de los árboles y de nuestras puertas, las cintas amarillas de la esperanza, ¡hasta que no quede una!

En nombre de todos los puertorriqueños, una vez más les digo: "¡Bienvenidos a la patria que los mira con orgullo! ¡Bienvenidos a este terruño que los quiere!"

Que tengan un feliz reencuentro con sus familias y sus amigos. Y que Dios siga derramando sus bendiciones sobre ustedes y los suyos.